



Utopía y Praxis Latinoamericana

ISSN: 1315-5216

utopraxis@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Houtar, François

Reseña "Encrucijada. Procesos políticos y movimientos populares en el Ecuador actual" de Francisco

Hidalgo Flor

Utopía y Praxis Latinoamericana, vol. 15, núm. 50, julio-septiembre, 2010, pp. 137-139

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27915750015>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

su programa inicial: unir la tradición filosófica y social alemana con las investigaciones empíricas, sólo que, en esta ocasión acaecida veinte años después, sumando los aportes metodológicos de la sociología norteamericana (con la que Adorno ya no tendrá más nada que ver). En 1951 se reabre el Instituto. Pero sus miembros van y vienen. En 1952, Adorno vuelve a Estados Unidos, en un viaje que le resulta más duro que el exilio. Marcuse, que desea regresar a Fráncfort y estrechar una colaboración con Horkheimer, una vez más, fracasa. Pero en 1955 él publica *Eros y civilización*, el libro que Wiggershaus llama con justicia la Dialéctica de la Ilustración de Marcuse.

Fue la consagración intelectual y pública de los fundadores. Pero también la aparición de nuevos personajes, como Jürgen Habermas, nacido en 1929 cuando se estaba fundando el Instituto, y que elegía escribir en los diarios sobre autores por los que Adorno sentía lejanía y hostilidad. Habermas recuerda el impacto de su primera reunión con Adorno: lo escuchó como si estuvieran hablándole Marx o Freud, los grandes de la cultura alemana en el pasado. Prevalció la continuidad y, en 1965, Habermas obtuvo la cátedra que había sido de Horkheimer.

La doble imagen que se le ocurre a Habermas (la de una envergadura pretérita aunque presente) es también la que ilustra el final del libro de Wiggershaus. Los jóvenes de los sesenta encontraron una referencia en Fráncfort y, sobre todo, en las fórmulas que sintetizaban su proyecto marxista y dialéctico original. Pero quienes habían escrito y hecho posible ese proyecto estaban cada vez más lejos de ese nuevo mundo insurreccional y culturalmente revulsivo. Quizá la única excepción fuera Marcuse, que miraba intensamente esa sociedad capitalista tardía mientras Adorno, alejado, coronaba su obra filosófica y estética.

Wiggershaus reconstruye, con testimonios muy próximos a los hechos, el año 1967, donde Adorno va de un malentendido a otro en reuniones y conferencias con los estudiantes radicalizados. El relato deja ver perfectamente la naturaleza cultural, ideológica y generacional de una comunicación casi imposible: ni a Adorno le interesa la reforma de la universidad (que fue la bandera con la que comenzaron muchas de las revueltas juveniles de esos años), ni los estudiantes están en condiciones de seguirlo en el proyecto más duro, más difícil, con que el filósofo está terminando su vida. Malentendidos diferentes, pero igualmente insalvables, separaron a los estudiantes de Marcuse, que fue recibido por ellos como una voz de la revolución para escuchar que, en vez de darles un lugar de primera fila en ese futuro, les dice que no son ellos, los estudiantes, los principales protagonistas.

Este final, melancólico pero inevitable en esta gran biografía intelectual colectiva, tiene una

vibración personal y el lector adivina en Rolf Wiggershaus (nacido en 1944) un testigo muy próximo de los avatares con los que compone su historia de la génesis y realización de la Teoría Crítica, de la revista y el Instituto. Toda ella provocaba a construir un libro al que es difícil llamar simplemente extenso. Es, al mismo tiempo, agotador e imprescindible. Wiggershaus ha sido implacable en la recopilación de fuentes documentales inéditas y en la revisión de las ya conocidas; se mueve en un terreno que le es familiar desde su doctorado con Habermas, pero no da nada por descontado: revisa todo y no se permite una elipsis en el relato; no da respiro, porque es un investigador que tampoco se lo permite. La *escuela de Fráncfort* es un atlas, una guía exhaustiva, un repertorio bibliográfico completo y una enciclopedia razonada.

---

Francisco HIDALGO FLOR. *Encrucijada. Procesos políticos y movimientos populares en el Ecuador actual*. CINDES-CETRI, Ed. Somos punto y línea. Quito, Ecuador, 209. 121pp.

---

François HOUTAR. Foro Social Mundial, Centro Continental (CETRI). Louvain-la-Neuve, Belgique.

---

El libro de Francisco Hidalgo Flor presenta un panorama de las varias problemáticas de cambio de la sociedad en el Ecuador de la primera década del siglo XXI. Este trabajo constituye una base de reflexión importante, porque plantea cuestiones generales de la globalización neoliberal, dentro de un contexto muy específico. Todo pensamiento teórico tiene que pasar por una referencia empírica, sino corre el peligro de quedarse en la abstracción. La lectura de estos trabajos situados en el tiempo, pero cada vez recordando que el tiempo es dialéctico y que la sociedad es el resultado de actores sociales en relación recíproca. Recuerdo varios encuentros con actores claves de esta historia social reciente del Ecuador.

Uno de ellos fue con Lucio Gutiérrez, en el primer Foro Social Mundial de Porto Alegre en 2002. Él participó en el evento como uno de los actores políticos posibles de este "otro mundo" soñado. Nuestra conversación abordó el tema del neoliberalismo y de sus consecuencias. Le expliqué lo que pasaba en el Foro Económico Mundial de Davos y cómo el pensamiento dominante que tenía una expresión privilegiada en esta iniciativa era el fruto de una lógica económica y social: la forma contemporánea del capitalismo. Le obsequié el libro publicado por el *Centro Tricontinental* de Louvain-la-Neuve, en Bélgica, *El otro Davos*.

Su liderazgo político ulterior se apoyó sobre los movimientos populares, lo que en Ecuador sig-

nifica principalmente indígenas, para después utilizarlos en beneficio de la clase política tradicional representadas en las élites de siempre. La historia dirá cuál fue el mecanismo que funcionó en este caso, pero el resultado fue la confiscación del poder popular.

Un poco más tarde, en 2003, he tenido una larga conversación, en el *Centro Tricontinental...*, con el líder Miguel Llucio. Su preocupación al formar parte del gobierno que se iniciaba, era la de promover una reconstrucción del liderazgo indígena en la sociedad ecuatoriana a todos los niveles; sin embargo, no parecía darse cuenta de cuál tipo de sociedad este proceso realizaba. Las estructuras de la economía y del Estado no cambian de naturaleza por el simple hecho de que indígenas ocupaban puestos de responsabilidad. Tomar esta última meta como objetivo privilegiado revelaba una cierta ingenuidad política y una falta de análisis socio-económico, perfectamente comprensible en la coyuntura histórica de los movimientos indígenas, pero bastante dramática para la dinámica de cambio. Fue demasiado fácil para el sistema dominante el mantener o reconstruir su hegemonía.

Luego, en el 2004, en las vísperas del Foro Social de las Américas, que tuvo por sede a Quito, se efectuó la cumbre de los Movimientos Indígenas del Abya Yala, reunión presidida por Blanca Chancoso, otra dirigente indígena ecuatoriana. Ahora ella revelaba un paso cualitativo impresionante. La vinculación entre la política neoliberal y la suerte concreta de los pueblos indígenas del continente está presente; se trataba de combatir en una doble dirección, bien integrada, la emancipación de los pueblos autóctonos y la construcción de otro modelo de globalización. La traducción concreta de una tal perspectiva es sin duda un proceso largo, pero ya está presente en el Ecuador, como se comprobó a mediados de 2005, con la lucha contra el TLC, y en el 2006 con el triunfo de Correa a la Presidencia.

Aparece claramente que un trabajo de reflexión es necesario para acompañar el proceso y esta es la tarea de este libro. Constituye una contribución importante para la articulación entre una conciencia colectiva y los actores colectivos. La preocupación del futuro, colocada en el ensayo final de la obra (*"Giro a la izquierda y socialismo"*), pp. 104-121), plantea la cuestión clave del tipo de sociedad que se desea construir. Nadie piensa evidentemente en un modelo impuesto "desde arriba", sino de una construcción compartida entre los actores sociales de progreso, combinando luchas, experimentos y reflexión. De ahí la interrogante sobre el socialismo.

El socialismo es un proyecto ante que ser un concepto. Por esta razón es necesario abordar el contenido, como paso preliminar a la utilización de esta palabra. De hecho, ¿qué es el socialismo hoy? ¿Se trata del stalinismo, del maoísmo, de Pol Pot, de la

social democracia, de la tercera vía? Estamos en plena ambigüedad, lo que exige un nuevo cuadro de reflexión.

Sin embargo, hay una gran urgencia frente a la destrucción social y ambiental provocada por el modelo económico contemporáneo. La hegemonía global del capitalismo, en su forma neoliberal, no solamente fue edificado sobre nuevas bases materiales (las tecnologías de información y comunicación) sino que permitió universalizar la subordinación del trabajo al capital (subsunción, según Marx). No solamente se trata de una subordinación real (es decir, dentro del proceso mismo de la producción vía el salario), sino también formal, es decir, por medios financieros: precios de las materias primas y de los productos agrícolas, deuda externa, paraísos fiscales, fiscalidad interior promoviendo la riqueza individual y por medios jurídicos: normas de las organizaciones internacionales, como el FMI, el Banco Mundial, la OMC.

Este último tipo de subordinación afecta a todos los grupos humanos tanto por la destrucción ambiental, como por la sumisión a la ley del valor. Hoy día, los pueblos indígenas están afectados en su posibilidad de supervivencia, por la explotación de los bosques o la explotación de la biodiversidad; las mujeres son las primeras víctimas de las empresas transnacionales del agrobusiness. De hecho, es la vida de la humanidad en su conjunto que está agredida. Las consecuencias culturales y sociales son profundas, porque este proceso agudiza las contradicciones dentro de todas las relaciones sociales, no solamente por una desigualdad económica y social creciente, sino por un aumento de los conflictos de género, de razas o de castas.

Por estas razones, el proyecto nuevo debe empezar por una deslegitimación clara y radical del capitalismo, en su lógica misma y en sus aspectos concretos en cada sociedad. La conciencia que no se puede humanizar el capitalismo constituye la base de un nuevo proyecto concreto. A este propósito, podemos proponer tres niveles de reflexión: el nivel de la utopía (*¿qué sociedad queremos?*), el único que abordaremos aquí; y otros dos, los medios y estrategias que tienen que ser elaborados localmente, en función de la situación particular a cada sociedad. Trataremos de aplicar este pensamiento a los varios componentes de la realidad humana: ecológicos, económicos, políticos y culturales y de proponer de manera muy sintética, una serie de hipótesis como base de discusión.

¿Qué sociedad queremos? Esta pregunta puede aparecer muy general, un conjunto de ideas abstractas, un sueño. Pero seríamos todavía seres humanos si se suprimiera la capacidad. Queremos vivir en una sociedad humana de cooperación y paz. Ya eso significa que no queremos vivir en un mundo de pura competitividad y de agresión. Desde su

inicio tal perspectiva introduce la contradicción con la sociedad neoliberal. Para definir de manera más concreta lo que podemos llamar la utopía, se pueden distinguir cuatro objetivos o principios, según las dimensiones citadas: ecológicas, económicas, políticas y culturales.

1) *Prioridad de una utilización renovable de los recursos naturales*

Existe una simbiosis fundamental entre la naturaleza y el ser humano. La naturaleza es fuente de vida (la *pacha-mama*, tierra-madre, como dicen los pueblos indígenas de América del Sur). No se puede agredirla ni destruirla, sin atentar contra la vida humana. La naturaleza no puede ser explotada en función de una racionalidad puramente instrumental, característica del tipo de modernidad vinculada económica y culturalmente con el capitalismo. Ella resulta en su destrucción progresiva. El "grito de la tierra", como escribe Leonardo Boff, se llama hoy: desertización, deterioro del clima, gripe aviar, sida...

Este principio es la prioridad de la utilización renovable, significa el rechazo de las producciones y actividades que destruyen de manera durable el ambiente natural. El uso de recursos no renovables será el objetivo de una gestión colectiva asegurando su racionalidad. Sin embargo, este principio forma solamente una parte de la realidad y debe entrar en correspondencia con las lógicas que siguen.

2) *Predominio del valor de uso sobre el valor de cambio*

Esta distinción, hecha por Carlos Marx, es útil para pensar el futuro. El valor de uso es lo que contribuye a la calidad de la vida humana en todas sus dimensiones. El valor de cambio es el mercado, que tiene una función subordinada al valor de uso. Sin embargo, dentro de la lógica del capitalismo, el mercado domina hoy no solamente la actividad económica, sino toda la organización colectiva de la vida humana. Para el capitalismo no existe valor económico, si el trabajo, los bienes y los servicios, no se transforman en mercancías. Es lo que se denomina la imposición de la ley del valor, que, según Franz Hinkelammert, significa el fin del sujeto. Los seres humanos están sometidos a esta ley que invadió la realidad social, sometiendo a la humanidad en su totalidad a la lógica del capitalismo y favoreciendo a ciertas clases sociales. Es por eso que Karl Polanyi, economista estadounidense, historiador del capitalismo, concluye en la necesidad de reinsertar la economía en la sociedad.

3) *Participación democrática en todos los sectores de la vida colectiva*

La participación democrática, es decir, el poder de decisión del sujeto humano, no puede ser

limitado al sector político. En este sentido, se puede decir que toda la realidad es política, empezando por la economía. El principio de la participación democrática tiene que aplicarse a todos los niveles de la vida humana, desde el local hasta el global.

4) *Interculturalidad*

Todas las culturas participan en la vida cultural y espiritual de la humanidad. Ninguna de ellas puede ser eliminada o marginalizada. Eso incluye a todas las expresiones culturales, el derecho, la ciencia, las religiones y las espiritualidades. Las transformaciones que derivan de intercambios, de enriquecimiento mutuo son bienvenidas porque la cultura no es estática. Pero tampoco ella existe fuera de la estructura de clases construidas por el capitalismo neoliberal, que muy a menudo utiliza las diferencias culturales para establecer su hegemonía.

Estos cuatro principios pueden servir de guía para la adopción de medios adecuados y la propuesta de estrategias de lucha y de nueva construcción social, es decir, de un socialismo nuevo. Este libro es una contribución valiosa, porque refleja la realidad de la sociedad ecuatoriana y permite así una reflexión para confrontarse con los hechos.

Daniel MATO (Coord). *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*. FACES-UCV, Caracas, 2009, 363 pp.

Daniel MATO, UCV, Venezuela.

Los ensayos reunidos en este volumen estudian algunas experiencias significativas que ilustran acerca de las formas en las cuales, en estos *tiempos de globalización*, las políticas de identidades y diferencias sociales se relacionan con procesos sociales transnacionales. Es decir, procesos en los cuales participan actores sociales cuyas prácticas, de maneras diversas, se desarrollan a través de las fronteras de los Estados nacionales.

Si bien estos estudios resultan sumamente diversos, tanto en cuanto a los abordajes teóricos, como respecto de la localización y características de los procesos analizados, exhiben, no obstante, algunas convergencias significativas: Estas páginas ofrecen algunas reflexiones basadas en estas convergencias que pueden observarse más allá de lo específico de cada caso y de las diferencias teóricas. Es justamente por la diversidad en que se asientan que resultan especialmente significativas.

La primera de ellas es que estos estudios en su diversidad comparten una perspectiva que podemos llamar "político-cultural". Es decir, una perspectiva que examina combinadamente tanto los as-